

LOS EXTRANJEROS EN LA ESPAÑA MODERNA

A historical map of Europe with various countries labeled in French, such as 'ALLEMAGNE', 'FRANCE', 'ES-PAGNE', 'RUSSIE BLANCHE', and 'MOSCOWIE'. The map is color-coded and includes a decorative circular frame on the right side containing text.

Primer Coloquio
Internacional

28-30 Noviembre 2002
Universidad de Málaga

ACTAS DEL I COLOQUIO INTERNACIONAL
Málaga 28 - 30 de Noviembre de 2002

M.B. VILLAR GARCÍA y P. PEZZI CRISTÓBAL (Eds.)

MÁLAGA 2003

LOS EXTRANJEROS EN LA ESPAÑA MODERNA

ACTAS DEL I COLOQUIO INTERNACIONAL

Celebrado en Málaga del 28 al 30 de Noviembre de 2002

M.B. VILLAR GARCÍA y P. PEZZI CRISTÓBAL (Eds.)

TOMO I

MÁLAGA 2003

PORTADILLA

© Los autores

Portada:

diseño.elpesodg.com

Imagen cedida por Joaquín Gil Sanjuán y

M^a. Isabel Pérez de Colosía Rodríguez

Imágenes del Poder

Imprime:

Gráficas Digarza, S.L.

Plaza de los Angeles N^o 3

Tel.: 952 278 543

D.L.: MA - 913 - 2003

I.S.B.N.: 84-688-2633-2.

FRANCESES EN TIERRAS DE ESPAÑA : UNA PRESENCIA MEDIADORA EN EL ANTIGUO RÉGIMEN

Jean-Pierre Amalric
Universidad de Toulouse-Le Mirail

A pesar del progreso constante de la investigación, el tema de las migraciones francesas a España en la época moderna sigue teniendo un papel marginal en la historia de las relaciones entre ambos países. Sin embargo la historiografía que se le ha dedicado no ha dejado de desarrollarse notablemente. En la diversidad variopinta de tan prolongada experiencia colectiva se pueden observar planteamientos distintos, métodos y fuentes de diversa índole, y por tanto aportaciones diferenciadas:

- según el punto de vista del fenómeno migratorio – punto de partida o lugar de avencindamiento – las visiones contrapuestas se oponen como las dos caras de una misma moneda;

- las fuentes y los métodos de investigación contribuyen también a modificar la percepción del historiador: la medida cuantitativa, el relato individual o familiar, la referencia a la microhistoria...

- la multiplicidad y la heterogeneidad del flujo migratorio impiden considerarlo como un todo dentro de una misma dinámica histórica.

Estos factores explican por ejemplo que las obras de síntesis por ambas partes dediquen solo un espacio reducido a las migraciones de Francia a España. Así en la monumental *Histoire de la population française* dirigida por Jacques Dupâquier, el capítulo redactado por Jean-Pierre Poussou sobre "Movilidad y Migraciones" se extiende más sobre las migraciones interiores que sobre las exteriores, y dentro de estas después de insistir sobre las migraciones a Canadá y las Antillas y sobre el éxodo protestante, menciona la migración a España de forma escueta dentro de lo que denomina "otros movimientos de emigración"¹. Sin embargo, el coloquio celebrado en 1987 en Toulouse significó un intento para plantear el tema en sus diversas dimensiones, invitando a una ampliación de las investigaciones al respecto². En este contexto, conviene subrayar la pertinencia del amplio enfoque que se dedicó al tema en la conferencia de la Comisión internacional de

¹ J.P. POUSSOU, "Mobilité et migrations" capítulo III de J. DUPÂQUIER, *Histoire de la population française*, tomo II, Paris, 1988, pp. 99-143. Las migraciones a España se mencionan en las pp. 133-134.

² Las actas de este coloquio constituyen el libro : *Les Français en Espagne à l'époque moderne (XVIe-XVIIIe siècles)*, Paris, 1990.

demografía histórica, dedicada a las “migraciones internas y a media distancia en Europa, organizada en 1993 en Santiago de Compostela bajo la dirección de Antonio Eiras Roel y Ofelia Rey Castelao³. Además de las ponencias en las cuales se procedía a una valoración más o menos extensa del tema⁴, el amplio abanico de ponencias y comunicaciones dedicadas a las migraciones dentro de la Península ibérica ofrecía aportaciones al respecto. Desde la fecha, es indudable que las investigaciones han seguido aportando nuevos elementos al respecto, sobre todo a nivel de monografías locales. Sin embargo, a pesar de los avances realizados, sería presuntuoso hoy proponerse una cata del peso global del hecho migratorio en la demografía respectiva de ambos pueblos en la larga duración de los tres siglos de los Tiempos Modernos, de forma que es todavía difícil revisar el papel marginal que se sigue otorgándole.

Los caminos de la emigración

Desde luego la visión que podemos tener de una realidad ambivalente por esencia como la migración de un lugar al otro – y en el caso que nos interesa de un país al otro – presenta un evidente contraste, debido en primer lugar a la naturaleza de las fuentes disponibles, reflejando la importancia que se le concede en cada ámbito. Es cierto que la emigración tenía que dejar mucho menos huellas en el lugar de origen de los emigrantes, cuando no existía ningún tipo de pasaporte, ni de censo de ausentes de casa. Por lo tanto, en muchos casos, las fuentes los mencionan de forma casual y a veces indirecta, lo que supone una paciente recogida de datos de parte del investigador.

La primera de las conclusiones que se desprenden del conjunto de los estudios llevados a cabo es que no se trata de un movimiento general y continuo, sino de una serie de corrientes que suelen mantenerse independientes unas de otras. Algunas de ellas, las más concentradas y perennes, proceden de unos focos de emigración bien determinados y localizados, bastante estables, en la mitad meridional del reino de Francia, mayormente de lengua occitana. Varias de estas áreas de emigración son ya bien conocidas aunque de forma desigual. Entre estas cabe destacar unas zonas rurales conjugando un estancamiento económico de las producciones agrícolas y ganaderas con excedentes demográficos más o menos marcados. Se trata sobre todo de comarcas montañosas con escasez de tierras cultivables y falta estructural de recursos alimenticios, lo que se compensa con unos movimientos migratorios de parte de la población activa masculina. A lo cual cabe añadir una estructura familiar predominante, en la cual prevalece el modelo de la familia troncal, mediante prácticas sociales y jurídicas variadas. La característica común de este tipo de

³ A. EIRAS ROEL y O. REY CASTELAO (Ed.), *Les migrations internes et à moyenne distance en Europe, 1500-1900 y Migraciones internas y medium-distance en la Península ibérica*, Santiago de Compostela, 1994.

⁴ Se pueden citar las de J.P. POUSSOU, “Les migrations internes en France et les échanges migratoires avec les pays voisins du XVIIe au début du XXes.”, *Les migrations...*, op. cit., pp. 205-224 ; J.P. AMALRIC, “Les migrations françaises en Espagne à l’époque moderne”, *ibid.*, pp. 413-430 ; A. POITRINEAU, “Déplacements professionnels : les migrations de montagnards”, *ibid.*, pp. 432-441.

estructura familiar es la atribución de la casa y la herencia familiar a un heredero único, lo que excluye a los demás hijos de todo derecho patrimonial. De este modo, la necesidad de encontrar otras formas de subsistencia genera de parte de los segundones una fuerte tendencia a buscarlos a distancia mediante la emigración, sea temporal, sea definitiva.⁵

Entre ellas se destacan de forma particular varias partes del Macizo Central, como el bajo Lemosín (diócesis de Tulle), el Rouergue (diócesis de Rodez) y particularmente la antigua provincia de Auvernia (diócesis de Clermont y sobre todo Saint-Flour), sobre las que han llamado la atención los estudios de Abel Poitrineau sobre los siglos XVII y XVIII⁶, prolongados al siglo XIX por los de Rose Duroux⁷. Es lo que me ha permitido hablar hace algún tiempo de un “modelo auvernés”, en el cual la salida de casa de los jóvenes forma parte del ciclo de reproducción familiar: el mozo emprende su viaje confiado por su familia a un pariente o un convecino, hacia un destino donde es acogido por otros familiares; y después de una estancia prolongada su regreso a casa se produce cuando los ahorros acumulados en el país vecino le aseguran un matrimonio con alguna heredera de casa. Evidentemente, no todos los destinos individuales calcan esta trayectoria. Entre ellos, hay fracasos de todo tipo que llevan al emigrante a la desilusión, a la miseria e incluso a la muerte en tierra extranjera – lo que puede dejar huella documental, particularmente bajo la forma de un testamento dictado con toda urgencia. Pero se puede distinguir otra clase de circunstancias determinando un cambio de rumbo: es el matrimonio con una española, originando un asentamiento definitivo en el país de acogida.

Otras zonas de fuerte emigración no han sido estudiadas tan detenidamente desde este punto de vista, de forma que su papel en este proceso merece ser más valorado. Es el caso de la serie de comarcas de la zona pirenaica, que dentro del reino de Francia han conseguido mantener fuertes particularismos hasta el siglo XVII. Sin embargo el flujo migratorio es tan fuerte o más allí que en el Macizo central, constituyendo un factor clave de la dinámica socio-económica del Antiguo Régimen. Por ejemplo, en la zona central de los Pirineos y los cerros adyacentes, donde nace y discurre el río Garona, el condado de Comminges ofrece testimonios demostrando su persistencia en los siglos sucesivos. Aludiendo a la larga crisis padecida durante el decenio 1550, una relación de 1559 describe los daños causados por los “ladrones, cuatreros, sediciosos y perturbadores de la paz pública” que matan y roban el ganado, de forma que la gente es “forzada a marcharse a España”⁸.

Un siglo después, el administrador Louis de Froidour, encargado por Colbert de la visita de los montes, recurre a una interpretación ya no coyuntural, sino estructural de las migraciones. Refiriéndose a “todos los habitantes de todos nuestros valles e incluso

⁵ Una reciente y clara síntesis sobre el tema es la de J. POUMARÈDE, “La famille pyrénéenne: état de la question” en *Les hommes et leur patrimoine en Comminges, Saint-Gaudens*, 2000, pp. 25-33.

⁶ A. POITRINEAU, *Les Espagnols de l’Auvergne et du Limousin du XVII^e au XIX^e siècle*, Aurillac, 1985.

⁷ R. DUROUX, *Les Auvergnats de Castille, Renaissance et mort d’une migration au XIX^e siècle*, Clermont-Ferrand, 1992.

⁸ R. SOURIAU (Dir.), *Comminges et Nébouzan*, Pau, 1984, tomo 2, p. 670.

de las llanuras de Languedoc y de Guyena que son limítrofes a las fronteras de España”, no duda en afirmar que “sacan provecho de la holgazanería de los españoles, cuidando a sus siembras, vendimias y aceites; suelen pasar en España el tiempo de la siega, vuelven a Francia para la sementera, que es más tardía aquí, retornan a España para la vendimia y vuelven después a hacerla en Francia.” Pero no se trata sólo de estas migraciones pendulares: “los hay además que pasan los inviernos en España y es lo que particularmente permite subsistir a la pobre gente de estas fronteras⁹”.

El flujo migratorio se prolonga hasta el final del Antiguo Régimen, como lo manifiestan las respuestas de varios curas en la encuesta prescrita en 1786 por el obispo de Comminges, afirmando por ejemplo que “después de hacer la cosecha los que están aptos al trabajo pasan a España para hacer aceite con la esperanza de ganar de qué pagar subsidios y contribuciones” o de “ganar el pan de una vida grosera y miserable”¹⁰. Por fin, nada tan explícito como las quejas formuladas en 1790 por los “ciudadanos activos” de Saint-Bertrand de Comminges, donde “la población es tan numerosa que el producto de los cultivos permite apenas a los habitantes subsistir en una tercera parte del año, donde no hay ni comercio ni manufactura y en la cual un gran número de habitantes son obligados a expatriarse; marchan a España para subsistir de su trabajo durante una parte del año y traer de allí de qué satisfacer las necesidades de sus familias y pagar las contribuciones. Esta emigración es tan numerosa en algunos lugares que, durante una parte del año, no se quedan en los pueblos más que las mujeres, los ancianos y los párvulos¹¹”. Esta descripción supone que en estas comarcas la emigración no tiene un papel marginal, sino que constituye un elemento imprescindible de la supervivencia de la sociedad. Su población padece una crónica escasez de recursos, en razón de la superficie limitada de tierras cultivadas y las limitaciones de la productividad. Este déficit suele compensarse con actividades complementarias, sea temporarias, sea permanentes, incluyendo en muchos casos los transportes y el comercio ambulante de mercancías varias y de ganado, propiciando a menudo la emigración.

Ahora bien: hay que reconocer que estos movimientos migratorios no se han estudiado todavía de forma tan sistemática. Sin embargo se puede afirmar que no constituyen una realidad homogénea en el conjunto de la vertiente pirenaica, fragmentada en valles, pequeñas unidades morfológicas y humanas comunicadas difícilmente entre sí. Por lo tanto importa determinar las zonas exactas de procedencia de los emigrantes con la máxima precisión. Figuran entre ellas el alto valle del Aude (diócesis de Alet), el condado de Foix (diócesis de Pamiers y Mirepoix), el Couserans (diócesis de Saint-Lizier), el condado de Comminges (diócesis de Saint-Bertrand), la Bigorre (diócesis de Tarbes) y el Béarn (diócesis de Lescar y Oloron), que incluyen todos unos valles pirenaicos permitiendo alcanzar algún puerto de montaña comunicando con la vertiente española.

⁹ Citado en : J. NADAL y E. GIRALT, op. cit., p. 100.

¹⁰ A. SARRAMON, Les paroisses du diocèse de Comminges en 1786, Paris, 1968 ; cf. pp. 305, 312 y passim.

¹¹ Archives départementales de la Haute-Garonne, série E supplément, Archives communales de Saint-Bertrand de Comminges, BB 3, assemblée générale des citoyens actifs, 11 avril 1790.

En estas zonas del mediodía francés, la emigración se ha convertido en una dimensión del modo de vida, que interesa sobre todo a una mano de obra masculina de procedencia rural, excedente en el marco de la economía local. Lo que no quiere decir que sea homogénea, según su nivel profesional, económico o incluso cultural: peones y jornaleros del campo pueden coexistir con profesionales más especializados (albañiles, pedreros, aserradores, panaderos, herreros y caldereros...), con aprendices y oficiales de distintas ramas, con criados, y hasta con mercaderes de bastante solera. En este sentido, la emigración a la vez prolonga las divisiones sociales preexistentes y da oportunidades de ascensión a los más listos o a los que tienen suerte: por una parte, estimula la movilidad social.

En cambio, en estas zonas de emigración, existe una clara solidaridad entre los migrantes en los diversos aspectos de su vida. Este tipo de movimientos no suele iniciarse de forma individual, sino en el marco de prácticas colectivas forjadas al hilo de varias generaciones. Los ejemplos de los que disponemos sugieren que muchas veces el viaje de ida se emprende por parte de un grupo de compañeros procedentes de lugares próximos, siguiendo itinerarios acostumbrados y dirigiéndose hacia determinados lugares de destino. En ciertos casos estas corrientes incluyen una fuerte componente de trayectorias temporeras, de ida y vuelta, regresando a casa después de dedicarse a sus actividades profesionales ambulantes. Las migraciones definitivas pueden resultar de proyectos personales de expatriación, culminando con la conclusión de un matrimonio con una cónyuge española. No es siempre justo pues separar las migraciones definitivas de las provisionales, ya que existen fuertes conexiones entre ambas. Poitrineau ha mostrado las relaciones estrechas mantenidas entre las dos categorías de emigrantes, sea para encontrar un trabajo y una casa, sea para encargar transferencias de dinero o conceder préstamos... No faltan las formas más durables de asociación, como las compañías comerciales, basadas en la solidaridad familiar como lo atestigua su designación frecuente de "sociedad de familia", que se desarrollan a partir del siglo XVIII¹².

Al lado de estos flujos que se inscriben dentro de un territorio determinado, prolongando prácticas sociales de larga raigambre durante varias generaciones, se observa también una emigración difusa. Esta incluye una multiplicidad de itinerarios individuales difíciles de caracterizar en razón de su procedencia desparramada a través de todo el reino y de su inmensa diversidad, y también grupos de personas formando reducidas redes familiares unidas por intereses comunes, vinculados a menudo con las grandes plazas comerciales de Francia (como Rouen, Nantes, Saint-Malo o Marsella). A partir de diversos documentos (protocolos, fuentes judiciales), se pueden esbozar unos tipos de destinos muy contrastados. La salida a España puede proceder de motivos de toda clase, como pueden ser la desertión del militar, la fuga del criminal, el camino del peregrino, la curiosidad o la codicia del aventurero, la escala del marinero en algún puerto, los negocios del mercader... En este sentido, se puede decir que hay de todo entre los franceses presentes en España en las distintas épocas.

¹² A. POITRINEAU, op. cit., cap. VII, pp. 156-180.

Sin embargo, todos han sido sensibles en un momento de su vida a lo que pudiéramos llamar el tropismo español, es decir la atracción del país vecino, en la que van mezclándose factores objetivos y visiones subjetivas. Entre los primeros, hay que citar dos elementos que diferencian la estructura socio-económica de España durante un largo período. Se trata primero de la “revolución de los precios” que, a partir del siglo XVI, empuja los salarios a un nivel superior al de los demás países europeos. A lo que se añade la fuerte demanda de trabajo manual existente en España a raíz del desprecio por los oficios “viles y mecánicos”, tantas veces criticado por los arbitristas, los moralistas y hasta los legisladores. Es decir que el que decide cruzar el Pirineo puede contar con más posibilidad de empleo y con mejor remuneración del trabajo. Por otra parte se puede detectar el juego de representaciones mentales capaces de atraer a España a distintos sujetos descontentos de su suerte; la imagen del oro y la plata, la fama de las mujeres, o de forma más vaga y genérica la búsqueda de la aventura en una sociedad distinta. Sin esta atracción, razonada o fantasmagórica, no se podría explicar la pujanza de la corriente migratoria hacia el sur.

Geografía de la inmigración

Cuando el puesto de observación se desplaza hacia los focos de inmigración, es decir en tierra española, la visión suele ganar mucho en nitidez. Allí la presencia y las actividades de los inmigrantes suelen ser más evidentes en los distintos tipos de documentación, sea en los registros parroquiales de matrimonios y defunciones, sea en fuentes fiscales, sea en protocolos notariales, además de los censos específicos de residentes extranjeros. De este modo disponemos de estudios más o menos extensos, pero siempre valiosos, que diseñan cada vez más la geografía y la sociología de la presencia francesa en España, nada uniforme. Los trabajos publicados desde 1960 – fecha de la publicación concomitante del libro pionero dedicado a Cataluña por Jordi Nadal y Emili Giralt¹³ y de la primera síntesis dedicada al tema por Antonio Domínguez Ortiz¹⁴ – han ampliado considerablemente el panorama hasta procurarnos una visión mucho más completa. Si no se pretende alcanzar aquí la exhaustividad, sí se puede proponer un reparto bastante completo de las principales zonas de asentamiento de la inmigración procedente de Francia.

En cuanto a Cataluña, la historiografía queda dominada por el libro clave publicado en 1960 por Giralt y Nadal. En muchos aspectos, hay que reconocer que los datos elaborados en el y muchas de sus conclusiones siguen estando vigentes hoy en día. Entre las fuentes manejadas por ellos, entre las cuales figuraban los registros de hospital y las anotaciones de matrimonio, la que más se impuso fue el censo realizado en 1637 en toda

¹³ J. NADAL y E. GIRALT, *La population catalane de 1553 à 1717: l’immigration française et les autres facteurs de son développement*, Paris, 1960.

¹⁴ A. DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Los extranjeros en la vida española durante el siglo XVII*, Madrid, 1960.

la costa del Principado. Sus peculiaridades permitían contrastar la pujanza de la corriente migratoria hacia las zonas costeras del Principado al norte de Barcelona en un largo período secular prolongado hasta 1630. Desde la fecha, el tema no es de los que más han llamado la atención, aunque el panorama no sea tan “desolador” como lo calificaba en 1984 un buen conocedor¹⁵. En efecto hay que contar con algunos estudios locales sugiriendo una mayor extensión del fenómeno en el espacio así como una mayor duración en el tiempo.

Mientras Nadal y Giralt demostraron la aportación francesa al poblamiento de la costa, sabemos ahora que se desparramó también en varias comarcas interiores de la compleja geografía catalana. Con mayor o menor pujanza, el flujo migratorio alcanza por ejemplo comarcas tan apartadas como las del Solsonès, la Segarra y el Urgell¹⁶, o la de Olot, y se manifiesta en áreas más meridionales como en Vilafranca del Penedés, y en la conca de Barberá¹⁷... Se puede afirmar ya que se puede apreciar el papel de la inmigración francesa como motor de la recuperación demográfica se ha manifestado en una serie de núcleos y áreas más o menos distantes de la costa.

El caso de Aragón, otra gran zona limítrofe del reino de Francia, nos es conocido ya de forma más completa, aunque no exhaustiva, gracias a los trabajos de José Antonio Salas Auséns¹⁸, Christine Langé¹⁹ y otros. La vinculación demográfica del territorio aragonés con el de allende los Pirineos se inscribe en una larga duración, prácticamente milenaria. Esta atracción aragonesa, plasmada en la red de los caminos santiagueses y sostenida por estrechos lazos de intercambios comerciales, manifiesta una pujanza marcada desde el principio del siglo XVI. Recurriendo a un amplio abanico de fuentes, los estudios disponibles permiten ya delinear un panorama relativamente completo de su realidad. En bastantes casos, se ha podido valorar el peso relativo de los inmigrantes estables (o en vía de integración) mediante los datos elaborados a partir de los registros matrimoniales. Los resultados obtenidos por M.C. Ansón y Christine Langé siguiendo este método son demostrativos a la vez de la extensión y la intensidad de esta forma de avecindamiento, que se verifica no sólo en las poblaciones del Aragón pirenaico – Jaca, Benabarre, Sos del Rey Católico -, sino también en la zona intermedia entre el Pirineo y el Ebro, caso de Sariñena, Ejea de los Caballeros, Huesca, y hasta algunos sitios al sur del Ebro, como Alcañiz.

¹⁵ Se trata de Antoni Simon i Tarrés en su comunicación en el 1º congreso de Historia moderna de Cataluña, reproducida en : La població catalana a l'edat moderna, Bellaterra, 1996, p. 212.

¹⁶ A. BACH I RIU, “La immigració francesa al Solsonès, la Segarra, l'Alt i el Baix Urgell (1500-1639)” en Miscel·lania, De les terres de Lleida al segle XVI, Homenatge a Antonio Hernández Palmés, Lleida, 1995, pp. 19-47.

¹⁷ V. GUAL VILÀ, “Gavatxos”, gascons, francesos. La immigració occitana a la Catalunya moderna. El cas de la Conca de Barberá, Barcelona, 1991.

¹⁸ J.A. SALAS AUSENS, “La inmigración francesa en Aragón en la Edad moderna”, Estudios del departamento de Historia moderna, (1985-86), pp. 51-77 ; “Migraciones internas y medium-distance en Aragón (1500-1900)” en Migraciones internas..., op. cit., II, pp. 247-273.

¹⁹ C. LANGÉ, La inmigración francesa en Aragón (siglo XVI y primera mitad del XVII), Zaragoza, 1993.

En la misma Zaragoza²⁰, se observa una “fortísima inmigración” en dos de las parroquias estudiadas – las de Altabás y de San Pablo – y una presencia no despreciable en las demás. El análisis cualitativo, basado en la misma fuente así como en un censo de 1642, demuestra un grado bastante elevado de diferenciación social: al lado del número importante de los que se emplean en la agricultura y en trabajos de fuerza (sólo en Zaragoza se cuentan no menos de 125 labradores franceses a los que se añaden 67 “trabajadores”), se encuentra una importante población activa que se dedica a una larga serie de oficios más o menos cualificados. Se trata tanto de determinados tipos de servicios – como los cocheros y los aguadores, que están casi empatados, 38 a 37 -, como de actividades artesanales y/o industriales. El sector de la producción textil y la confección concentra cantidades muy notables de profesionales de origen francés: pelaires, tejedores, sastres, zapateros, sombrereros y algunos otros suman algo más de 200 activos. Además es de notar que algunos oficios tienden a constituir monopolios en los cuales destaca la mano de obra procedente del reino vecino: es el caso de los que se dedican a actividades itinerantes – trajineros, buhoneros, serradores, leñadores – y de determinados oficios, unos entre los más humildes (pajeros y escoberos), otros caracterizados por unas técnicas propias (el único relojero, el único lencero son franceses, así como los dos pasteleros registrados); y no olvidemos la panadería que, bajo distintas apelaciones, está en su gran mayoría en manos francesas (28 de un total de 30). Incluso en los empleos comerciales hay participación de esta clase de inmigrantes, en el comercio de detalle con 22 tenderos, pero también en actividades de más cuantía, ya que se registran 42 “mercaderes”. Se puede considerar que, a mediados del siglo XVII, la población activa procedente de Francia llega a vertebrar el sistema productivo en una ciudad de la importancia de Zaragoza.

Por su parte, el país valenciano tampoco se quedó al margen de la corriente migratoria, aunque de forma probablemente más discontinua. Si los estudios llevados a cabo no cubren todos los aspectos que pudo revestir, permiten destacar los más sobresalientes. En particular cabe subrayar la importancia de la inmigración francesa en el crecimiento urbano de Valencia en el siglo XVI. A partir del “libro de avehinament” de la ciudad estudiado por Rafael Benítez Sánchez-Blanco y Emilia Salvador, se observa el salto cuantitativo de los nuevos vecinos procedentes de Francia: mientras a principios de siglo constituían unos 3 % del número total de los nuevos vecinos, su proporción sube a 11,90 % en los años 1555-1569, para culminar a 23,50 % al final del siglo (1585-1599)²¹. Al lado de estos inmigrantes integrados existe también una inmigración enfrentada a la miseria y la enfermedad, cuya presencia ha sido averiguada por el mismo autor a través de los registros del Hospital General: “su ascenso en la segunda mitad del XVI les lleva a ocupar el primer lugar en 1600 con un 23 % [de los ingresados]”, después de lo cual su

²⁰ Los datos siguientes proceden de la obra citada de C. LANGÉ, op. cit., pp. 107-127.

²¹ R. BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO, “Las migraciones internas y a medium-distance en el país valenciano durante la Edad moderna” en A. EIRAS ROEL y O. REY CASTELAO, Migraciones internas..., I, pp. 285-304 (en particular : cuadro I, p. 295).

proporción va declinando, situándose debajo del 10 % en 1699 y cayendo a poco más del 1 % en el XVIII²².

Esta caída no refleja la realidad del hundimiento de la inmigración francesa en general en el último siglo del Antiguo Régimen, sino su cambio de naturaleza, caracterizado por su marcada profesionalización. Es lo que han revelado los estudios de Ricardo Franch Benavent, demostrando su protagonismo en el capital comercial valenciano en el siglo XVIII²³. Algunos no dudan en participar en la gran especialidad local, el tráfico sedero: dos de ellos, Meybiele y Bodoy, acabarían así controlando trescientos telares y empleando a 2 000 personas, mientras la casa de Pedro Layus y su yerno Diego Valence se convierte en corresponsal de la Compañía de Filipinas en Valencia²⁴. Pero alcanzan sobre todo una verdadera hegemonía en el comercio de importación y exportación, sector dominado por una docena de familias, generalmente asociadas, procedentes en su mayoría del Bearn, participando activamente en "la diversidad de los negocios y la irradiación internacional del tráfico²⁵". No muy lejos de Valencia, el puerto de Alicante parece conocer una evolución semejante: allí, Enrique Giménez López ha contado en 1754 una colonia francesa de 113 individuos, dedicada al comercio en su gran mayoría, y no duda en afirmar que "los circuitos de emigración funcionaron sin intermitencias a lo largo de la centuria²⁶".

Una comparación sugestiva con la región murciana, muy próxima, puede apoyarse sobre distintos trabajos, debidos a Francisco Chacón, María Teresa Pérez Picazo, Guy Lemeunier y otros. En el estudio dedicado al tema por los dos últimos²⁷, manejando fuentes semejantes, se demuestra que la corriente migratoria procedente de Francia se manifiesta sin interrupción en los registros del hospital San Juan de Dios de Murcia. Al examinar los datos elaborados, se puede comprobar que, cuando el número de enfermos está creciendo, no hay que fiarse solo de los porcentajes, sino fijarse también en los valores netos: sería engañoso. Si bien la proporción de franceses decae de un 9,1 % de los enfermos a mediados del siglo XVII (años 1548-1651), a tan solo un 2,4 % en el quinquenio 1777-1781, cabe subrayar que entre ambas fechas el número de los franceses acogidos en el hospital, lejos de decrecer, ha marcado una ligera progresión: su media anual pasa en efecto de 16 a 17²⁸...

Es decir que no se puede concluir precipitadamente al agotamiento definitivo de la inmigración francesa a partir de la segunda mitad del siglo XVII. Y no sólo se trata de estos inmigrantes acuciados por la necesidad: por otro lado, los censos prescritos en los reinados de Carlos III y Carlos IV atestiguan la presencia de colonias francesas estables,

²² Ibid., p. 289.

²³ R. FRANCH BENAVENT, *El capital comercial valenciano en el siglo XVIII*, Valencia, 1989.

²⁴ Ibid., pp. 111-121.

²⁵ Ibid., p. 222.

²⁶ E. JIMÉNEZ LÓPEZ, *Alicante en el siglo XVIII*, Institución Alfonso el Magnánimo, Valencia, 1981, pp. 66-71.

²⁷ G. LEMEUNIER y M.T. PÉREZ PICAZO, "Les Français en Murcie sous l'Ancien Régime (v. 1700-v. 1850): des migrations populaires au grand commerce" en *Les Français en Espagne...*, op. cit., pp. 111-138.

²⁸ G. LEMEUNIER y M.T. PÉREZ PICAZO, op. cit., p. 114.

bastante numerosas, en las principales ciudades, Murcia, Cartagena, Lorca, hasta Caravaca, cuyo total alcanza o supera, según las fechas, unas 200 cabezas de familias – lo que induce a los autores citados a considerar que la segunda mitad del XVIII constituye el “apogeo” de la colonia francesa en Murcia, que “alcanza también un nivel de inserción sin antecedente en las estructuras socio-económicas de la región”²⁹.

Sin pretender abarcar aquí de forma exhaustiva todo el espacio peninsular, es imprescindible detenernos ahora en las dos regiones por donde transitan la mayor parte de las riquezas de la monarquía española: Andalucía y la Corte madrileña. Por ambas partes se manifiestan corrientes migratorias de diversa índole, en relación con los flujos comerciales, financieros y monetarios que los van regando. Convertida en capital política de la monarquía, la villa de Madrid sostiene su pujante crecimiento gracias a una fuerte corriente migratorio en la cual no faltan los extranjeros. La presencia de los franceses es notable, aunque no masiva, a pesar de las exageraciones de los contemporáneos, por lo menos desde el siglo XVII. Si no hay que fiarse del marqués de Villars, cuando estima su número en cerca de 7 000, quizás Antoine Brunel se aproxime más a la fluctuante realidad al aventurar la cifra de 4 000. A falta de matrículas dignas de confianza, disponemos de datos convincentes sobre los distintos elementos de esta población, revistiendo una gran diversidad de condiciones sociales. Afirma con acierto Claude Larquié que hubo “tres maneras de vivir en Madrid cuando se era francés: la de los diplomáticos, los oficiales y los viajeros, la de los trabajadores estacionales y la de las personas con ocupación fija”³⁰. Sin detenernos en la primera categoría, podemos estimar que la existencia de la segunda queda reflejada en la actividad de la institución específica de asistencia que era el Hospital de San Luis de los franceses, en el cual se acogieron cerca de 2.500 enfermos en el largo medio siglo que va de 1617 a 1673³¹. En cuanto a la última, incluyendo los extranjeros asentados de forma más o menos definitiva, una muestra significativa es la de los cónyuges que aparecen en los desposorios de las parroquias madrileñas, recogida por el propio Larquié. Si los franceses forman un poquito más de la cuarta parte (25,21 %) de todos los extranjeros registrados, su peso relativo en el conjunto de los esposos resulta más bien débil, algo inferior al 1 %.

Estas aproximaciones cuantitativas podrían llevarnos a concluir que el papel de la inmigración francesa en la Corte fue marginal. Sin embargo no se puede ignorar su papel considerable en determinadas actividades, entre las cuales destaca el comercio. Después de los elementos reunidos al respecto por Poitrineau (referentes al XVIII), las aportaciones recientes de María Dolores Ramos Medina son de particular importancia³².

²⁹ Ibid., p. 123.

³⁰ C. LARQUIÉ, “Les Français à Madrid dans la seconde moitié du XVIIe siècle” en *Les Français en Espagne...*, op. cit., pp. 85-109.

³¹ D. ALCOUFFE, “Contribution à la connaissance des émigrés français de Madrid au XVIIe siècle”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, II, (1966), pp. 179 sq.

³² M.J. RAMOS MEDINA, “Algunas compañías mercantiles francesas en el comercio minorista madrileño en la segunda mitad del seiscientos”, *Cuadernos de Historia moderna*, 26, (2001), pp. 57-87.

Su paciente investigación en los protocolos le ha permitido reconstituir una tupida red de modestas compañías constituidas a base de lazos familiares, cuya dedicación se reparte entre la venta ambulante, el comercio al por menor, la mercería, alguna fabricación, sin olvidar el préstamo a particulares. O sea que estamos en presencia de una penetración económica al nivel de la vida económica cotidiana de la población urbana, más significativa todavía cuando se sitúa en un contexto casi constantemente bélico entre ambas monarquías.

Hay que fijarse por fin en “este gigantesco hecho que fue la inmigración a tierras andaluzas de centenares de miles de personas durante la Edad Moderna”, según los términos de Antonio Domínguez Ortíz³³, para tratar de situar la participación de los franceses en él. Los hay de muchas partes y de todas condiciones. Por lo menos a partir del XVII, se les puede encontrar en varias poblaciones del interior, por ejemplo en Montilla y Osuna, donde Pierre Ponsot les descubrió respectivamente a finales del XVII y del XVIII, o en Cabra en el XVII, desempeñando oficios humildes o incluso vencidos por la miseria ³⁴.

Sin embargo, atraídos por la riqueza de las fuentes y la trascendencia del tema, los estudios han profundizado sobre todo en la presencia de franceses dentro de los principales centros urbanos, particularmente en el XVIII cuando su protagonismo alcanza su apogeo.

El caso de Cádiz es evidentemente singular y ha llamado la atención de muchos autores en razón de su significación tanto socioeconómica como geopolítica, desde Henri Sée y Albert Girard, pasando por Luis Miguel Enciso y Didier Ozanam, hasta Antonio García-Baquero³⁵ y varios otros. Después del advenimiento de los Borbones y del traslado de la Casa de la Contratación, la ciudad gaditana conoce su siglo de oro, durante el cual se convirtió en el puesto de mando no solo de la carrera de Indias, sino también de los intercambios entre la Europa del norte y el Mediterráneo. En tal contexto su clase mercantil se convierte en actor de primer plano, en la cual destaca particularmente el grupo de los negociantes franceses y sus familiares y empleados. Su protagonismo depende de su número, pero sobre todo de sus recursos y su red de relaciones, e incluso del estatuto legal de que goza la “Nación francesa” en el Cádiz de las Luces. En su momento de apogeo – coincidiendo con la matrícula de 1765 – con 477 cabezas de familias, constituye la colonia extranjera más numerosa, y sobre todo la de más pujanza económica. Ahora bien, siguiendo el análisis de García-Baquero y Collado Villalta³⁶, va incluyendo fortunas y situaciones muy desiguales. Tan solo una minoría de familias – unas 30 según dichos

³³ A. DOMÍNGUEZ ORTÍZ, “La inmigración de corto y medio radio en la Andalucía moderna: modalidades y comportamientos” en *Migraciones internas...*, op. cit., pp. 357-379.

³⁴ P. PONSOT, “Des immigrants français en Andalousie: au XVIIe et au XVIIIe siècle”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, V, (1969), pp. 331-341; J. CALVO POYATO, “Trabajadores franceses en una población andaluza en el siglo XVII: Cabra” en *L’ouvrier, l’Espagne, la Bourgogne et la vie provinciale*, *Mélanges offerts à Pierre Ponsot*, Madrid, 1994, pp. 143-152.

³⁵ A. GARCÍA-BAQUERO, *Cádiz y el Atlántico (1717-1778)*, Sevilla, 1776.

³⁶ A. GARCÍA-BAQUERO y P. COLLADO VILLALTA, “Les Français à Cadix au XVIIIe siècle; la colonie marchande” en *Les Français en Espagne...*, op. cit., pp. 173-196.

autores – consiguen establecer casa de comercio con presencia de al menos 40 años o integrarse plenamente mediante naturalización. De modo que nos encontramos ante una inmigración más fluctuante que perenne, en la cual coexisten empresas duraderas y aventuras fugaces, éxitos prometedores y fracasos sin porvenir, plena integración en la sociedad andaluza y estancias de corta duración. Varios ejemplos demostrarían que la actividad comercial, tan dependiente de la coyuntura, no propicia siempre la instalación definitiva en tierra ajena: un caso elocuente es el de los hermanos Fornier – corresponsales de la casa familiar con sede en Nîmes -, cuyos negocios pasan de 1749 a 1789 por altibajos muy marcados hasta su quiebra final, precediendo la muerte del superviviente en una posada española³⁷.

Esta concentración de la actividad mercantil de los franceses en Cádiz no debe dejarnos ignorar su presencia significativa en otras ciudades andaluzas, aunque a niveles inferiores. Sin detenernos en los casos de Sevilla, Jerez o Granada – objeto esta última del estudio de Juan Sanz Sampelayo -, cabe fijarnos al menos sobre el de Málaga, magníficamente analizado por María Begoña Villar García³⁸. La colonia francesa no goza aquí de una hegemonía comparable con la de Cádiz, teniendo que competir con sus rivales italiana y nordeuropea. Sin embargo su importancia numérica no es nada despreciable: los 183 vecinos franceses censados en la matrícula de 1765 constituyen 36 % de los extranjeros, detrás de los italianos; o sea algo más de 700 individuos, quizás un 1,5 % de la población urbana total. Representan también porcentajes apreciables así entre los desposorios de extranjeros (con una media de 26,9 %) como entre los enfermos acogidos por el hospital. Pero importa subrayar sobre todo su actuación en las distintas ramas del comercio, que por sí solo ocupa 40,6 % de ellos, a los que hay que añadir los 13,6 % del sector de la alimentación. En esta fecha, los franceses suelen ser “mercaderes de vara”, o sea al detall, y no figuran en la cúpula de las grandes casas del “Comercio marítimo”. En el período ulterior, bastantes de ellos consiguen ampliar sus actividades, de modo que en 1791 un grupo de una veintena de mercaderes –de origen bearnés en su mayoría – forma parte ya de las casas más potentes en calidad de socios de compañías formadas con compatriotas o a veces con otros. Uno de ellos, Juan Bautista Maury, llega entonces a ser “uno de los extranjeros más ricos de Málaga” y destina uno de sus hijos a una carrera militar, lo que parece simbolizar su plena integración en las élites. El caso malagueño es un ejemplo significativo de las posibilidades de ascensión que se ofrecían a los franceses inmigrados en la sociedad española del siglo de las Luces.

Realidad histórica de las migraciones

Después de este recorrido a través de las zonas más interesadas por la inmigración francesa, cabe formular unas reflexiones y esbozar unas líneas para las investigaciones

³⁷ R. CHAMBOREDON, “Des négociants languedociens protestants à Cadix au XVIIIe siècle : Simon et Jacques-Arnail Fornier” en *Les Français en Espagne...*, op. cit., pp. 197-214.

³⁸ M.B. VILLAR GARCÍA, *Los extranjeros en Málaga en el siglo XVIII*, Córdoba, 1982.

ulteriores. Pues se trata de un proceso de larga duración, marcado por una enorme complejidad y una fuerte plasticidad, cuyo conocimiento no puede ni podrá nunca pretender tratarlo de forma exhaustiva. Sus dimensiones son tan múltiples que es imprescindible enfocarlo desde distintos puntos de vista.

El primero sería el de su alcance demográfico, de incierta valoración global. Los datos más fiables proceden del censo de extranjeros realizado al final del período, en el contexto de la Revolución francesa, por orden de Floridablanca. La crítica rigurosa efectuada al respecto por Didier Ozanam³⁹ conduce a reconocer la seriedad de sus operaciones y por tanto a aceptar el número total de 17.767 franceses, repartidos en 13.332 "avecindados" y 4.435 "transeúntes". Tratándose de cabezas de familia, la inclusión de sus cónyuges e hijos, aplicando un prudente coeficiente familiar de 4, puede conducir a un total de 70.000 a 72.000 individuos. Consideramos que se trata de una valoración mínima de la población de origen francés presente en España, ya que el censo excluye explícitamente a los vecinos que han beneficiado de la naturalización y que según toda probabilidad se le habrán escapado en parte los trabajadores temporales que constituyen una rama tradicional de estas migraciones. De modo que, en relación con una población de unos 11 millones de habitantes, los inmigrados franceses pesarían entonces un poco menos del 0,7 %.

A partir de estos datos relativamente seguros, sería evidentemente muy arriesgado intentar cálculos regresivos en vista a evaluar el cúmulo de la aportación francesa a la población española durante toda la Edad moderna. Una extrapolación somera, teniendo en cuenta la decena o docena de generaciones sucesivas a lo largo de tres siglos, conduce a suponer que el número total de emigrantes salidos de Francia se cifraría en centenares de miles, posiblemente alrededor de medio millón... Es decir que, desde el estricto punto de vista demográfico - puramente cuantitativo - podría haber compensado parcialmente las salidas resultantes de las expulsiones conocidas de los judíos y los moriscos y de la emigración a Indias... De todos modos, la inmigración francesa fue en esa época un factor no despreciable en la historia de la demografía española.

Ahora bien, no se trató de una corriente regular, sino que fue marcada por fases de crecida y otras de estancamiento, determinados por factores de distinta índole, sea políticos, sea económicos. Entre los primeros, pueden influir para estimular o al contrario paralizar los movimientos migratorios. En momentos determinados es cierto que este contexto político influyó poderosamente: el largo período de las guerras de Religión, especialmente violentas en las áreas de emigración del Midi francés, suscitó en la población católica una ansiedad que alentó las salidas hacia el país vecino que parecía un asilo más seguro. En sentido opuesto, la brutal degradación de las relaciones hispano-francesas, en torno a 1635, se tradujo por un derrumbamiento de la emigración francesa, puesto de manifiesto en Cataluña por Nadal y Giralt y notable también en otras partes. En cambio es probable que, después de la guerra de Sucesión, el parentesco dinástico despertó en

³⁹ D. OZANAM, "Le recensement des étrangers en 1791: une source pour l'histoire des colonies étrangères en Espagne" en *Les Français en Espagne...*, op. cit., pp. 215-227.

Francia un arranque de interés hacia la monarquía vecina. Y por fin no hay que insistir sobre el efecto repelente de los acontecimientos revolucionarios franceses en las autoridades españolas.

Las medidas administrativas y las represalias impuestas a los inmigrados en circunstancias bélicas tienen lógicamente efectos muy negativos, que se pueden constatar desde Carlos V hasta este mismo “pánico de Floridablanca” – en términos de Richard Herr. Remitiendo a la comunicación de José Antonio Salas Auséns publicada a continuación, nos limitamos a subrayar que es una constante de las relaciones internacionales en fase de crisis, no solo de parte de los grandes beligerantes que fueron el Emperador, Felipe II, Felipe IV y Olivares, sino hasta el débil Carlos II: en 1677, este reitera prohibiciones inspiradas de las de sus antecesores: “...sepades que por nos se ha resuelto que todos los Franceses que se hallan en los puertos de estos nuestros Reynos que no estuvieren ocupados en ministerios serviles y mecanicos, salgan luego de ellos, y se retiren veinte leguas la tierra adentro, y que en la misma forma salgan desta nuestra Corte, y doce leguas en contorno los que se hallan en ella; y porque conviene a nuestro servicio que en ninguna ciudad, villa o lugar [...] tengan trato, ni comercio alguno.”⁴⁰ El mismo tipo de medidas procede en 1686 de las Cortes de Aragón, provocando la indignación del embajador Feuquières: “les Etats d’Aragon ont fait une ordonnance, selon laquelle tous les Français qui ne sont pas mariés avec des Espagnols doivent sortir du Royaume dans deux mois.”⁴¹

Como se puede ver, las relaciones internacionales pesan mucho en los intercambios económicos de los que los inmigrantes franceses son unos actores insustituibles. Esto es cierto a nivel del gran comercio y de las operaciones de crédito, como lo demuestra para el final del Antiguo Régimen el libro tan ricamente documentado de Michel Zylberberg sobre “les milieux d’affaires français et l’Espagne⁴²”. El papel de las redes comerciales es fundamental porque van asociando los intercambios comerciales y monetarios con la presencia de los hombres en tierra ajena.

Pero conviene evitar el error de óptica que limitaría su acción al ámbito de este gran comercio internacional o incluso a analizarla en términos de dominación. Es que los inmigrantes franceses, en su mayoría, no dependen de las grandes casas de comercio, sino de sus actividades en el comercio al pormenor, la venta ambulante, las producciones artesanales de todo tipo. Y esto sí que es un hecho que pervive a través de los siglos. Muy antes del siglo de las Luces, por ejemplo, las actas notariales manejadas por Francis Brumont revelan en Logroño – que no es un foco de atracción particularmente notable - de una diáspora francesa dedicándose a actividades profesionales de la más variada índole, figurando entre ellos sastres y zapateros, calceteros y guarnicioneros, así como un barbero

⁴⁰ BNE, R/23917(7), 1677, cit. por Oscar Jané, en su tesis de próxima conclusión, Universitat Autònoma de Barcelona, 2003, cap. III..

⁴¹ AMAE, CP, Espagne, 69, dépêche du marquis de Feuquières, 28 02 1686, f° 286 r. Cit. p. Jané, III, n. 270.

⁴² M. ZYLBERBERG, Une si douce domination; les milieux d’affaires français et l’Espagne, vers 1780-1808, Paris, 1993.

y cirujano e incluso un boticario, o sea casi el completo abanico de los gremios de la ciudad⁴³. Hasta cierto punto se puede considerar que los inmigrados procedentes de Francia han contribuido a asegurar no solo los grandes negocios por encima de las fronteras, sino también a nivel local el reparto de bienes y de servicios que formaba el tejido de la vida cotidiana.

A modo de conclusión, nos parece importante profundizar en lo que se podría llamar su papel mediador entre ambos pueblos, no solo a nivel material, sino también en los contactos de tipo humano y cultural que son una faceta del hecho migratorio. Al fin y al cabo, de forma oscura pero activa y sustancial, han contribuido a limar las asperezas de esa "tibetización" de España que creyó detectar la imaginación de Ortega y Gasset.

⁴³ F. BRUMONT, "Les Français à Logroño au XVI^e siècle" en *L'ouvrier, l'Espagne, la Bourgogne et la vie provinciale*, Mélanges offerts à Pierre Ponsot, Madrid, 1994, pp. 137-142.

ÍNDICE TOMO I

PRESENTACIÓN

VILLAR GARCÍA, M ^a . Begoña	15
--	----

PONENCIAS

Franceses en tierras de España: Una presencia mediadora en el Antiguo Régimen AMALRIC, Jean Pierre	23
---	----

El papel de los extranjeros en las actividades artesanales y comerciales del Mediterráneo español durante la Edad Moderna FRANCH BENAVENT, Ricardo	39
--	----

Los extranjeros en el tráfico con indias: Entre el rechazo legal y la tolerancia funcional GARCÍA-BAQUERO GONZÁLEZ, Antonio	73
---	----

Andalucía en el contexto migratorio de España en la Edad Moderna SANZ SAMPELAYO, Juan	101
--	-----

COMUNICACIONES

Sobre los orígenes de la burguesía malagueña: los primeros Krauel en Málaga ALBUERA GUIRNALDOS, Antonio	123
--	-----

Los ingleses en Ferrol en el siglo XVIII AMENEDO COSTA, Mónica	133
---	-----

Los extranjeros en la Colección de Originales del Archivo Municipal de Málaga BARRIONUEVO SERRANO, M ^a Rosario y MAIRAL JIMÉNEZ, M ^a Carmen	143
--	-----

Mercaderes y artesanos franceses en el sur de Aragón. La emigración en Calamocho, 1530-1791 BENEDICTO GIMENO, Emilio	155
--	-----

Les étrangers dans les Pays-Bas espagnols (XVIe-XVIIe. Siècles)	
BERNARD, Bruno	175
 "D'estranya nació". Artesanos extranjeros en el Reino de Mallorca (ss.XVI – XVIII)	
BERNAT I ROCA, Margalida; DEYÁ BAUZÁ, Miguel J. y SERRA I BARCELÓ, Jaume	187
 Intermediarios imprescindibles. Los extranjeros en la élite del comercio mallorquín del siglo XVII: el mercado del aceite	
BIBILONI, Andreu	203
 Mercaderes italianos en las importaciones marítimas valencianas en el segundo cuarto del seiscientos (1626-1650)	
BLANES ANDRÉS, Roberto	217
 La colonia maltesa en Las Palmas en el Antiguo Régimen	
BRITO GONZÁLEZ, Alexis D.	229
 Los extranjeros en la milicia española. Análisis del componente foráneo en el ejército de guarnición en Ceuta durante el siglo XVIII	
CARMONA PORTILLO, Antonio	241
 La factoría británica de Cádiz a mediados del siglo XVIII: organización y labor asistencial	
CARRASCO GONZÁLEZ, Guadalupe	255
 Irlandeses en el comercio gaditano-americano del Setecientos	
CHAUCA GARCÍA, Jorge	267
 Aspectos socioeconómicos de la inmigración francesa en Jaén (1750-1834)	
CORONAS TEJADA, Luis	279
 Jerónimo Genoin: mercader y cónsul de extranjeros en la Mallorca de principios del siglo XVII	
DEYÁ BAUZÁ, Miguel José	289
 Fuentes documentales municipales para el estudio de los extranjeros en la Edad Moderna. El paradigma de Antequera	
ESCALANTE JIMÉNEZ, José.	301

Sospechosos habituales: contrabando de tabaco y comerciantes extranjeros en los puertos españoles ESCOBEDO, Rafael	313
En busca de fortuna. La presencia de flamencos en España. 1480-1560 FAGEL, Raymond	325
La comunidad británica en Tenerife durante la Edad Moderna FAJARDO SPÍNOLA, Francisco	337
Carew, Langton and Power, an irish trading house in Cádiz, 1745 – 1761 FANNIN, Samuel	347
Estrategias en tiempos de incertidumbre: Las familias flamencas y la emigración militar a España a principios del siglo XVIII GLESENER, Thomas	353
Las colonias mercantiles extranjeras en Aragón en el Antiguo Régimen GÓMEZ ZORRAQUINO, José Ignacio	365
Extranjeros en el siglo XVIII: procesos de integración y de solidaridad interna GONZÁLEZ BELTRÁN, Jesús Manuel	379
Las comunidades extranjeras y la posesión de esclavos en el Jerez de la Frontera del siglo XVI. IZCO REINA, Manuel Jesús	391
El atractivo gaditano para los suizos de la segunda mitad del siglo XVIII. Del capitalismo mercantil hasta los pequeños probadores de fortuna JAHIER, Hugues	401
Irlandeses y Británicos en Cádiz en el siglo XVIII LARIO DE OÑATE, María del Carmen	417
Extranjeros en la comarca antequerana a finales del Antiguo Régimen LEÓN VEGAS, Milagros	427
Expósitos y nodrizas portuguesas en la inclusa de Ayamonte durante el siglo XVIII LÓPEZ VIERA, David	443

Franceses en Valencia en 1674 LORENZO LOZANO, Julia	457
La colectividad francesa en el Ferrol del siglo XVIII MARTÍN GARCÍA, Alfredo	469
La relación de los comerciantes extranjeros y los escribanos públicos malagueños del siglo XVII MENDOZA GARCÍA, Eva	481
Familias genovesas afincadas en Murcia vinculadas al comercio sedero MIRALLES MARTÍNEZ, Pedro	493
Mercaderes portugueses en la Murcia del siglo XVII MIRALLES MARTÍNEZ, Pedro	505
Una compañía de comercio internacional en la Galicia del siglo XVIII MONTERO AMENEIRO, Lidia María	519
El predominio extranjero en el comercio exportador de Vélez-Málaga durante el siglo XVIII PEZZI CRISTÓBAL, Pilar	529
Portugueses avecindados en Madrid durante la Edad Moderna (1593-1646) PULIDO SERRANO, Juan Ignacio	543
Los mercaderes extranjeros en Madrid: Compañías y negocios (1648-1679) RAMOS MEDINA, María Dolores	555
El comerciante flamenco Henrique Baneswick y su integración en la sociedad malagueña (s. XVII–XVIII) REDER GADOW, Marion	569
Corrientes migratorias extranjeras con destino a Málaga en el siglo XVII. Análisis de la incidencia francesa RODRÍGUEZ ALEMÁN, Isabel	583
Mercaderes y financieros. Los genoveses de Toledo entre 1561 y 1621 RODRÍGUEZ DE GRACIA, Hilario	597

Los extranjeros que llegaron a Andalucía como colonos de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía en el siglo XVIII SÁNCHEZ-BATALLA MARTÍNEZ, Carlos	611
La importancia geoestratégica de Canarias a través de la actuación de los holandeses durante el siglo XVII SANTANA PÉREZ, Germán	623
“Los hombres de negocios” extranjeros en la Málaga del último tercio del siglo XVII SANTOS ARREBOLA, María Soledad	635
Los comerciantes extranjeros y el negocio del tabaco en la España del siglo XVIII SOLBES FERRI, Sergio	643
Inmigrantes extranjeros en Mallorca, 1448-1589 VAQUER BENNASAR, Onofre	657
Diaspora entrepreneurial networks. The maltese in eighteenth-century Spain. A comparative perspective VASSALLO, Carmel	667
La colonia extranjera de Cartagena en los siglos XVI y XVII: poder económico y arraigo social VELASCO HERNÁNDEZ, F.	681
Franceses en la Lleida Moderna. Posibilidades para trabajar, dificultades de inserción. VILALTA, María José	695

ÍNDICE TOMO II

PONENCIAS

Los extranjeros en el gobierno de la Monarquía Hispánica CASTELLANOS CASTELLANOS, Juan Luis	11
Los extranjeros en la cornisa cantábrica durante la Edad Moderna REY CASTELAO, Ofelia	23
La imagen de los europeos occidentales en la historiografía española de los siglos XVI y XVII (1517-1648) SCHÜLLER, Karin	59
Los extranjeros en Canarias durante el Antiguo Régimen LOBO CABRERA, Manuel y TORRES SANTANA, M ^a Elisa	79

COMUNICACIONES

Los Fornari y las rentas de Orán a comienzos del siglo XVI. Financiación del rey y negocio familiar ALONSO GARCÍA, David	101
Viajeros extranjeros en Andalucía en la primera mitad del siglo XIX ÁLVAREZ ARZA, M ^a José	113
Libros extranjeros en la biblioteca del matemático Benito Bails (1731-1797) ARIAS DE SAAVEDRA ALÍAS, Inmaculada	125
Los Stafford, una familia irlandesa en España BRUQUETAS DE CASTRO, Fernando	139
Los extranjeros en la Alta Administración española del siglo XVIII: El caso de los Capitanes Generales de Mallorca CAIMARI CALAFAT, Tomeu	149
Iglesia y religiosidad española según la Condesa d'Aulnoy (segunda mitad del siglo XVII) CAMPÀ CARMONA, Ramón de la	161

Nación extranjera y cofradía de mercaderes: el rostro piadoso de la integración social CRESPO SOLANA, Ana	175
La estratificación social de España vista por los viajeros extranjeros del siglo XIX DEL PINO ARTACHO, Juan	189
“Entrar en asientos con naturales de Flandes”. Asentistas flamencos en la corte de Felipe IV ESTEBAN ESTRÍNGANA, Alicia	196
Andalucía vista por Christian August Fischer, viajero alemán del siglo XVIII FRIEDERICH-STEGMANN, Hiltrud	217
Dionisio Mantuano. Ventura y desventuras de un pintor boloñés en las cortes de Felipe IV y Carlos II GARCÍA CUETO, David y SÁNCHEZ DEL PERAL Y LÓPEZ, Juan Ramón	227
Extranjeros en la Castilla interior durante el Antiguo Régimen. Mentalidad y cultura material: Actitudes similares y comportamientos diferenciados GARCÍA FERNÁNDEZ, Máximo	241
Cuando los libros fueron el arma de los extranjeros. Influencia de Francia en la vida cotidiana española del siglo XVIII GARCÍA HURTADO, Manuel Reyes	259
Obispos irlandeses y la Monarquía Hispánica en el siglo XVI GARCÍA HERNÁN, Enrique	275
Notas para un estudio historiográfico de los viajeros por España y Portugal durante los siglos XV al XVII GARCÍA-ROMERAL PÉREZ, Carlos	281
El ejercicio de la mediación por los extranjeros en la Corona de Castilla GARRIDO ARREDONDO, José	291
¿Status de residente?. Nuevas aportaciones biográficas del viajero inglés Francis Carter GARVAYO GARCÍA, Dolores	307
Descripción de Málaga y su costa por Pedro Texeira GIL SANJUÁN, Joaquín	323

El flamenco Joris Hoefnagle pintor de las capitales andaluzas del Quinientos GIL SANJUÁN, Joaquín y SÁNCHEZ LÓPEZ, Juan Antonio	341
La imagen del Cementerio inglés de Málaga en los viajeros extranjeros: la mirada del otro GIRÓN IRUESTE, Enrique y ARENAS GÓMEZ, Andrés	359
Injerencias estéticas flamencas en la pintura del barroco en Málaga: Miguel Manrique GONZÁLEZ TORRES, Javier	369
Un inglés en la Asturias del XVIII: El viaje de Townsend GONZÁLEZ SÁNCHEZ, Irma	381
Felix Oneille: un irlandés Capitán General de Galicia entre 1774 y 1778 GONZÁLEZ SOUTO, Irma	395
Robert Semple (1766-1816). Un "viajero" en la España de la crisis del Antiguo Régimen GUERRERO LATORRE, Ana Clara	405
Imágenes de la Nobleza: La nobleza castellana ante los ojos de los viajeros extranjeros en la Edad Moderna GUILLÉN BERRENDERO, José Antonio	415
Los viajeros extranjeros de la Edad Moderna como fuente para la Historia del Arte: Su aplicación al patrimonio artístico sevillano HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Salvador	427
Los extranjeros en la administración corregimental española del siglo XVIII IRLES VICENTE, María del Carmen	439
El Rosellón tras el Tratado de los Pirineos: un caso de neoextranjería (1659-1700) JANÉ CHECA, Oscar	451
Rasgos socioculturales de Castilla y Andalucía a mediados del siglo XIX según la visión de una viajera inglesa JIMÉNEZ CARRA, Nieves	465
Los viajeros ingleses y la Inquisición KRAUEL, Blanca	477

Diplomáticos europeos en la España de mediados del siglo XVIII. Inmigrantes de ida y vuelta LAVANDEIRA HERMOSO, Juan Carlos	485
La Hermandad de los franceses de Granada en el siglo XVIII LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, Miguel Luis	495
Entre Málaga y Granada: La aventura de viajar en la primera mitad del siglo XIX LÓPEZ-BURGOS, M ^a Antonia	511
Una patente desconocida del siglo XVIII LORENZO MODIA, María Jesús	527
Una aproximación al estudio de los pintores extranjeros en la Sevilla del Siglo de Oro MÉNDEZ RODRÍGUEZ, Luis	535
Perfil inquisitorial de los marineros extranjeros en la sociedad canaria MORENO FLORIDO, María Berenice	547
Extranjeros y heterodoxias en el Cádiz del siglo XVIII: La presencia protestante MORGADO GARCÍA, Arturo	557
Irish students and merchants in Seville, 1598-1798 MURPHY, Martin	565
Francisco Cabarrús, el éxito de un inmigrante NUIN PÉREZ, Lucía	573
Extranjeros en el Cabildo Municipal malagueño OCAÑA CUADROS, Ivanova	583
Los extranjeros en España e Indias según el ilustrado peruano José Eusebio Llano Zapata (1756-1770) PERALTA RUIZ, Víctor	595
La situación de algunos prisioneros franceses en Málaga durante la Guerra contra la Convención PÉREZ BLÁZQUEZ, Aitor	607
La estirpe de los Trevani y la Inquisición española PÉREZ DE COLOSÍA RODRÍGUEZ, M ^a Isabel	617

Unidades extranjeras en el ejército borbónico español del siglo XVIII PÉREZ FRÍAS, Pedro Luis	631
“Mártires de profesión”: Estudio de caso de los conflictos de las comunidades inglesa e irlandesa en la Andalucía de finales del XVII PÉREZ TOSTADO, Igor	645
Los viajeros extranjeros y la crisis del Antiguo Régimen en España: el viaje como fuente histórica REPETO GARCÍA, Diana	657
Intereses comerciales y conspiración internacional judaica: La delación de Juan Bueno Guiponi ROLDÁN PAZ, Lorena	669
Leyes de inmigración y flujos migratorios en la España Moderna SALAS AUSÉNS, José Antonio	681
Cesare Arbassia, un pintor italiano para los círculos humanistas hispanos del siglo XVI SÁNCHEZ LÓPEZ, Juan Antonio	699
Judíos y protestantes: La herejía en la jurisdicción de la Inquisición de Cartagena de Indias SÁNCHEZ BOHÓRQUEZ, José Enrique	711
El mundo ruso en una comedia de Lope de Vega: la manipulación literaria SMOKTI, Eugenia	721
El “grupo irlandés” bajo el ministerio Wall (1754-63) TÉLLEZ ALARCIA, Diego	737
La música y el baile en España a través de la mirada de Wilhelm von Humboldt (1799-1800) TORRE MOLINA, María José de la	751
Cautivos extranjeros en la Málaga Moderna TORREBLANCA ROLDÁN, María Dolores	761
Las dificultades de ser financiero extranjero en la España de Carlos III TORRES SÁNCHEZ, Rafael	771

Extranjeros en España y sus aportaciones a la ciencia y la técnica ilustradas VILLAS TINOCO, Siro	781
Cargos concejiles en manos de comerciantes extranjeros YBÁÑEZ WORBOYS, Pilar	793